



ESTACIÓN TERMINAL

Quién es quién en la eutanasia

FERNANDO PEDRÓS • *Periodista y Filósofo*

Según la LORE, existe acuerdo de bioéticos y penalistas en que la eutanasia es el acto de dar fin a la vida de una persona por voluntad de esta para evitar el sufrimiento. Estimo que, antes de convenir, debían haberse puesto de acuerdo con quien decide morir, acaba muriendo y sabe el porqué íntimo por lo que muere. Esperaba que la ley hubiera mirado a la cara del que para mí es el verdadero y único sujeto que vive su vida y su muerte, evalúa su ser o no ser, y decide liberarse de una vida que no soporta.

El filósofo Emmanuel Levinas, en su obra 'Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro', hace un análisis del sufrimiento que considera como adversidad, como mal, en el pleno sentido de tales términos. Sufrimiento como adversidad pues es contrario a la persona, puede llegar a ser negativo hasta el sinsentido, hasta llegar a ser un absurdo. La cultura sanitaria –y en consecuencia la jurídica–, por lo general, está lastrada de inconsciencia y falta de sensibilidad para incidir en la subjetividad del enfermo que vive fases de soledad, desconsuelo, desamparo... En estas condiciones se hacen plenas de sentido y validez las palabras de Levinas: «el dolor puede convertirse en el fenómeno central del estado de enfermedad», el sufrimiento se convierte en inasumible y se rechaza;

deja de ser una fuerte molestia corporal para entrar en el terreno íntimo de la vivencia subjetiva. El dolor, dicho con radicalidad, es destrucción.

Al dolor y al sufrimiento se les tiene como algo periférico al sujeto, pero «el mal del dolor, su malestar, –dirá sin tapujos Levinas– es como el estallido y la articulación más profunda del absurdo». Este estallido secreto es el que se oculta en expresiones de enfermos que desde fuera nos parecen un tanto anodinas: «esta vida ya no es vida, no es una vida digna de ser vivida», que justifican su lúcida decisión eutanásica. Lleva viviendo el enfermo meses o años de un proceso ineluctable de caída, y en este proceso de despersonalización, de aniquilación, de sentimiento de absurdo, el enfermo lúcido es posible que no quiera continuar y va en busca de la muerte porque el sufrimiento es absurdo e inasumible. La decisión personal, el valor de autonomía está en juego entre la tortura y desesperación o bien la liberación y la paz en la muerte.

Y después de reflexionar aquel día en compañía de Levinas me acordé de las palabras de Sampedro. Volví a hojear 'Cartas desde el infierno'...: «Al principio, solo piensas en liberarte. Solo hay dos alternativas: convertirte en un ser absurdo, ser lo que no deseas ser, un habitante del infierno; o ser coherente con la utopía de la vida. Liberarte del dolor, buscar el placer a través de la muerte. Me decidí por la liberación no como lo negativo, sino como lo positivo: buscar algo mejor». Sin duda Levinas y Sampedro nos han ayudado para reconocer quién es el sujeto y protagonista eutanásico y quién ha de tener y tiene la potestad autónoma de morir, aunque necesite de una mano que le ayude. ■

**«EL MAL DEL DOLOR, SU MALESTAR, ES
COMO EL ESTALLIDO Y LA ARTICULACIÓN
MÁS PROFUNDA DEL ABSURDO».**

(EMMANUEL LEVINAS)